



Pablo Castellanos.



Joaquín Ruiz-Giménez.

Castellanos habló como militante de base del Partido Socialista Obrero Español, Joaquín Ruiz Giménez lo hizo en nombre de Izquierda Democrática. Hubo una serie de referencias comunes en las tres intervenciones señalando la vía a seguir para la instauración inmediata de la democracia en España, amnistía, gobierno provisional, elecciones por sufragio universal en régimen de plenas libertades políticas, Asamblea Constituyente. La reivindicación de este proceso absolutamente pacífico y normal define la «ruptura», que no implica ninguna alusión a la violencia física, según subrayaron los conferenciantes.

Dentro de este marco comunitario cada orador aportó sus propias preocupaciones y temática. Simón Sánchez Montero expuso la línea democrática que define la política actual del Partido Comunista de España y la aspiración hacia una sociedad en que el hombre sea verdaderamente libre. Pablo Castellanos criticó las imágenes negativas con que se pretende desprestigiar a la oposición, subrayando la vitalidad política de los pueblos de España en la actualidad y proclamó la fórmula de la República Federal Ibérica como objetivo del PSOE. Joaquín Ruiz Giménez, recogiendo las tesis de Sánchez Montero, afirmó la ineludibilidad del Partido Comunista en una democracia y la necesidad de superar las actitudes recelosas ante el mismo. Su intervención exployó la temática de la concordia, la superación de la guerra civil como constante de nuestra historia, la evitación de futuros enfrentamientos violentos. El debate ulterior dio lugar a que se presentaran algunos de los asistentes como miembros de otros grupos políticos. ORT, Liga Comunista, LCR-ETA VI Asamblea, Joven Guar-

día Roja, Movimiento Estudiantil del Sindicato Democrático, exponiendo diversas alternativas. Algunas universitarias solicitaron una definición de los partidos políticos ante los problemas de la mujer.

En su presentación del acto había señalado Carlos París la manera en que el universitario en cuanto tal se siente comprometido en el actual litigio sobre valores tan consustanciales a la vida intelectual como la libertad y la discusión racional cual base de decisiones en una sociedad democrática. Actos como el que acabamos de reseñar responden a una doble necesidad, la de la participación de la Universidad en la vida política nacional y a la insuficiencia de ámbitos de libre expresión en nuestro momento. Es evidente que si el objetivo político es convertirnos en una democracia homologable

a las europeas deben proliferar actos de esta índole y saltar los límites de la Universidad. Uno de los conferenciantes en este acto (que había sido debidamente autorizado), Simón Sánchez Montero, ha sido detenido, sancionado con multa de un millón de

pesetas y procesado casi inmediatamente. Se va a poner coto a los actos culturales en la Universidad. Y justamente al día siguiente al acto, la Policía que se mantenía en los límites del «campus», volvió a irrumpir en la Universidad Autónoma.

SALAMANCA

No a la trampa nuclear

● Salamanca y su provincia han protagonizado los dos actos de solidaridad popular más hermosos de los últimos cuarenta años de su historia: la marcha y concentración de ciudadanos y campesinos, celebrada el domingo día 15 en las inmediaciones de la pequeña localidad de Juzbado, a 27 kilómetros de la capital, y la gran manifestación que, el día siguiente, recorrió las calles salmantinas hasta la sede del Gobierno Civil. Las dos acciones masivas tenían un objetivo común: poner de manifiesto la rotunda oposición general al proyecto de instalar, a sólo dos kilómetros de la población citada, una «fábrica de elementos combustibles» destinada a alimentar en su día a todas las centrales nucleares de España.

Las insistentes peticiones de una industrialización y una refor-

ma de estructuras agrarias cada vez más urgentes habían chocado siempre con la muralla infranqueable de los más altos intereses de las esferas centrales o de los terratenientes y caciques del lugar. Y de pronto aparece ENUSA, con el engañoso maná de una planta de elementos combustibles... Los primeros pasos de la «operación Juzbado» estuvieron convenientemente envueltos en el sigilo total, carencia de cualquier consulta a la población. La noticia llega a Juzbado en pleno verano, con el habitual acompañamiento de promesas mesiánicas: se va a montar, por fin, una gran industria, sin riesgos, con puestos de trabajo —máxima aspiración de una zona flagelada por la emigración—.

Después, silencio. Ni una palabra pública, ni un comentario autorizado. Sólo así se explica la



Las pancartas de los manifestantes no podían ser más expresivas: «Reforma agraria, sí; nuclear, no», «Más escuelas y menos nuclear», o esta otra: «Activos hoy, mañana radiactivos».

pasividad general hasta bien avanzado el plazo llamado de «información pública», previo a la concesión de la correspondiente licencia oficial y hábil para la presentación de alegaciones, abierto el pasado día 19 de enero. Por aquel entonces, los vecinos de Juzbado seguían creyendo que se acercaba el paraíso. La prensa local hablaba de la necesidad de industrialización y hasta de las posibles ventajas de la planta.

Poco después comienza la movilización general. Se convocan reuniones de carácter informativo, se multiplican las cartas abiertas y se dan a conocer por todos los medios los peligros del proyecto, insistiendo en la necesidad de una actuación inmediata en dos frentes: el institucional (presentación de alegaciones, exigencia a las autoridades y representantes oficiales) y el más directo, el de la acción ciudadana y las protestas públicas articuladas). En esta última línea, se anuncian la marcha y posterior manifestación a que aludíamos al principio.

Entre tanto, aquellas instituciones y personalidades que teóricamente deberían haber destacado en la defensa de los auténticos intereses de la provincia, brillan una vez más a la hora de la verdad, por su inhibición o por sus posturas retardatarias.

Pero la movilización general era ya un hecho irreversible, y la decisión de llevar a cabo la anunciada protesta, dentro de los más estrictos cauces cívicos, pudo finalmente realizarse. Hacia las dos de la tarde llegaba a Almenara de Tormes el grueso de la marcha, entonando coplillas y portando pancartas alusivas («Reforma agraria, sí; nuclear, no», «Más escuelas y menos nuclear», «Activos, hoy, o mañana, radiactivos»). Y si hasta entonces la manifestación podía ofrecer un aspecto mayoritariamente juvenil, Juzbado fue la sorpresa. El encuentro entre la marcha capitalina, las de los pueblos de la comarca y la población en pleno de la localidad más directamente involucrada —más de tres mil personas en total— constituyó un espectáculo inolvidable y significativo: Por una vez los pueblos se unían —canciones, insignias y trajes de fiesta— para no vitoriar a nadie más que a sí mismos. En la era de Juzbado hablaron, a grito limpio por falta de medios, universitarios y obreros, campesinos y representantes de

barrios y pueblos. En la era de Juzbado habló, para prometer fidelidad a los suyos, el alcalde recientemente elegido, bastón de mando en ristre y sonrisa abierta a quienes, sentados en la hierba, codo con codo, sin conocerse, se la exigían cordialmente.

Esa cordialidad, esa camaradería espontánea, fue quizá la nota más destacada de la jornada del domingo.

Pero por si todavía hacían falta más pruebas, ahí estuvo la manifestación del lunes en la capital. Una manifestación que hasta bien entrada la mañana no se supo autorizada y que llenó la Plaza Mayor salmantina. Se ha calculado que fueron ocho mil las personas que, a lo largo de la Gran Vía, pedían que se desestimara el proyecto de nuclearización y se tomaran, en cambio, otras medidas («Más información, menos nuclear», «Más justicia, menos nuclear», «Más amnistía, menos nuclear», se cantaba al pasar ante los distintos edificios públicos). Ocho mil personas exigieron una toma de postura por parte del gobernador, que, tras asomar fugazmente al balcón, hizo saber por intermediarios que recogía el sentir general y que, en consecuencia, consideraba que son muchas las posibilidades de que el proyecto no se realice... ■ **COLECTIVO DE INFORMACION.** Foto: LOS ANGELES.

SEVILLA

Un mitin regionalista

● «El 20, a las 20» había sido en Andalucía la consigna para celebrar el primer mitin regionalista desde la guerra civil. El Club Gorca, de Sevilla, había obtenido permiso para que Alejandro Rojas Marcos, de la Secretaría General de Alianza Socialista de Andalucía, pronunciara una hipotética conferencia sobre «Andalucía, hoy», y había conseguido que el Ayuntamiento le cediera el Casino de la Exposición Iberoamericana de 1929. La política salía de las catacumbas de las aulas o los salones de actos y entraba en el mayor local público de la ciudad. Media hora antes de las ocho de la tarde del viernes 20, no quedaba una silla libre en el Casino de la Exposición.

«Este ambiente es como el del recital de Raimon», me comentaba alguien en la espera, cuando iban apareciendo los representantes de las organizaciones de la oposición y las gentes cococaban sus nombres: «Trevijano», «Benítez», «Saborido». Sobre la mesa presidencial y al fondo del decadente salón de estucos y dorados, grandes ban-

deras de Andalucía, verde, blanca y verde. En la larga espera a Casino lleno (los periodistas calcularon la asistencia entre cuatro y seis mil personas), aplausos cuando era ondeada la bandera de Andalucía, gritos de «Libertad, amnistía, Estatuto de Autonomía», de «Unidad», de «Junta, Junta».

El presidente del Gorca, Emilio Pérez Ruiz (que ocupaba el centro de la mesa con Uruñela y Arredondo, de la Secretaría General de ASA) presentó el acto: «El Club Gorca considera que el servir de tribuna a los distintos grupos políticos para que éstos puedan hacer oír sus voces es uno de sus fines». Después pidió a todos «que esta reunión sea ejemplo del perfecto orden de la libertad», ruego que se cumplió con creces, y terminó: «Quiero señalar el motivo por el que hoy nos preside un símbolo, una bandera verde, blanca y verde. Esta no es la bandera de ningún partido o grupo político; no es la bandera de una ideología; es la bandera de una región: de Andalucía, democrática, autónoma y libre».



Banderas y pancartas y cerca de seis mil personas en el primer mitin regionalista desde la guerra civil.